

CONTRATACIONES			
Clase	Valor	Clase	Valor
1.ª	1.50	2.ª	1.25
3.ª	1.00	4.ª	0.75
5.ª	0.50	6.ª	0.25
7.ª	0.10	8.ª	0.05
9.ª	0.02	10.ª	0.01
11.ª	0.005	12.ª	0.002
13.ª	0.001	14.ª	0.0005
15.ª	0.0002	16.ª	0.0001
17.ª	0.00005	18.ª	0.00002
19.ª	0.00001	20.ª	0.000005
21.ª	0.000002	22.ª	0.000001
23.ª	0.0000005	24.ª	0.0000002
25.ª	0.0000001	26.ª	0.00000005
27.ª	0.00000002	28.ª	0.00000001
29.ª	0.000000005	30.ª	0.000000002
31.ª	0.000000001	32.ª	0.0000000005
33.ª	0.0000000002	34.ª	0.0000000001
35.ª	0.00000000005	36.ª	0.00000000002
37.ª	0.00000000001	38.ª	0.000000000005
39.ª	0.000000000002	40.ª	0.000000000001
41.ª	0.0000000000005	42.ª	0.0000000000002
43.ª	0.0000000000001	44.ª	0.00000000000005
45.ª	0.00000000000002	46.ª	0.00000000000001
47.ª	0.000000000000005	48.ª	0.000000000000002
49.ª	0.000000000000001	50.ª	0.0000000000000005
51.ª	0.0000000000000002	52.ª	0.0000000000000001
53.ª	0.00000000000000005	54.ª	0.00000000000000002
55.ª	0.00000000000000001	56.ª	0.000000000000000005
57.ª	0.000000000000000002	58.ª	0.000000000000000001
59.ª	0.0000000000000000005	60.ª	0.0000000000000000002
61.ª	0.0000000000000000001	62.ª	0.00000000000000000005
63.ª	0.00000000000000000002	64.ª	0.00000000000000000001
65.ª	0.000000000000000000005	66.ª	0.000000000000000000002
67.ª	0.000000000000000000001	68.ª	0.0000000000000000000005
69.ª	0.0000000000000000000002	70.ª	0.0000000000000000000001
71.ª	0.00000000000000000000005	72.ª	0.00000000000000000000002
73.ª	0.00000000000000000000001	74.ª	0.000000000000000000000005
75.ª	0.000000000000000000000002	76.ª	0.000000000000000000000001
77.ª	0.0000000000000000000000005	78.ª	0.0000000000000000000000002
79.ª	0.0000000000000000000000001	80.ª	0.00000000000000000000000005
81.ª	0.00000000000000000000000002	82.ª	0.00000000000000000000000001
83.ª	0.000000000000000000000000005	84.ª	0.000000000000000000000000002
85.ª	0.000000000000000000000000001	86.ª	0.0000000000000000000000000005
87.ª	0.0000000000000000000000000002	88.ª	0.0000000000000000000000000001
89.ª	0.00000000000000000000000000005	90.ª	0.00000000000000000000000000002
91.ª	0.00000000000000000000000000001	92.ª	0.000000000000000000000000000005
93.ª	0.000000000000000000000000000002	94.ª	0.000000000000000000000000000001
95.ª	0.0000000000000000000000000000005	96.ª	0.0000000000000000000000000000002
97.ª	0.0000000000000000000000000000001	98.ª	0.00000000000000000000000000000005
99.ª	0.00000000000000000000000000000002	100.ª	0.00000000000000000000000000000001

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

ANÉXIX—TERCERA EPOCA

Madrid 20 de Junio de 1893

MADRID—NUM. 6.433

NUESTRO GRABADO

El contraste que se gana luego de pasar por el ruido y la multitud de la gran ciudad y sufrir la monotonía de la estepa en que se levanta, y topar con el bello paisaje que ofrece al pequeño pueblo de Chamartín es verdaderamente notable.

Lo que es Chamartín, se debe casi en totalidad a la noble casa de Pastrana. Huertas muy fruteras, olivares, viñedos y un soberbio predio de pinos hacen de aquel paraje uno de los más bellos entre los alrededores de Madrid. Disfrutando la real vegetación del Pardo, de la Moncloa y Casa de Campo, pasando por el Retiro y admirando la verde y cuidada vegetación de Chamartín, se reconcilia el ánimo con la esterilidad de esta pedrada villa del oro y del mar.

El grabado de esta plana representa al Chamartín viejo, tal y como lo hallaron las invasoras huestes napoleónicas. Pero hoy, merced a la casa de Pastrana, es la villa sobre un ideal de verde y de flores un castillo esbelto anexo al viejo palacio, en el cual los padres jesuitas han edificado a los hijos de los nobles y a cuantos no siendo los poseen el dinero bastante para costear la enseñanza de su prole.

Merece verse, tanto la comarca, verdadero oasis situado casi a las puertas de Madrid, como el Colegio establecido en los palacios. La juventud se educa allí, en lo que a la materia se refiere, con un desahogo, unos aires y un apolito, que a veces causará la desesperación del cocinero. A menos, como es lógico suponer, que cada cual apesquigue mal que le pese, con la ración que rezen los canones del establecimiento.

Un acontecimiento notable ocurrido en la tal villa a principios de este siglo, la ha dado cierto renombre histórico que ni la degrada ni la honra, pero sin el cual lo hubiera pasado Chamartín perfectamente. El palacio del duque de Pastrana fué la residencia elegida por Napoleón en 2 de Diciembre de 1808, mientras intimaba la rendición a Madrid y expedía varias decretos con que presumía asegurar su dominación en la capital de España.

El ilustre Torero, en su *Historia del levantamiento guerray revolución de España*, dice que el emperador no quiso pasar de Chamartín, ni entrar públicamente en la corte, por el mal recibimiento que habían de hacerle los madrileños; y que si entró, hizo de inmediato, dirigiéndose al palacio real, y que una vez allí preguntó por el retrato de Felipe II, lo que le mostraron, le contempló largo rato como obedeciendo a un impulso de admiración ó de simpatía, y que se volvió más que a mirar a su retrato general de Chamartín, por lo que trazar pudiera.

Y no dice más la historia acerca de esta localidad, tan humilde como alegre y pintoresca.

VIAJES DE VERANO

Desde Sevilla a Cádiz.

Arranca el tren, y en un vertiginosa marcha camina por entre olivares extensísimos que cortan a trechos los cerrados de terreno baldío donde pastan las famosas vacas sevillanas; los trigales, segados ya la mies, parecen lagos de oro, en cuya rizada superficie juguetean las alondras; de vez en cuando se rompen los rayos del sol en la blanca fachada de algún caserío, ó recorran en el fondo azul su obscuro silueta los montones de paja sobre los cuales flaquean inmóviles las cigarras; lo mismo la mancha amarilla del sembrado de trigo que la pardosa del cereal se diluyen en los últimos términos con el campo plantado de olivos, árboles que se pierden en las lejanías y que constituyen la mas preciosa riqueza agrícola de la opulenta Sevilla. En Dos Hermanas se presenta ante el viajero un verdadero paraíso, con frondas de esmeraldas, con festones de blandas, con cuadros de flores que parecen tapices orientales, con encantadas y frescas umbrías, con hermosas arboledas por entre las que asoman, ya las torrecillas de algún castillo en miniatura, ya los adornados muros de caprichoso chalet, ó ya la severa fachada de alguna mansión señorial, medio envuelta en un manto de terciopelo verde.

Signos del tren corriendo; desaparecen los jardines, y vuelven los olivos, los manchones y los trigales a constituir las perspectivas del paisaje; en el centro de un linde que parece de fuego, empiezan a perfilarse cúpulas oscuras las torres de Útrera, y poco después aparece la población risueña, blanca, ostentando como diadema de oro la alta rotunda de la Iglesia de Concepción, y como coronas de tan ricas coronas los campanarios de los otros templos. Se han borrado apenas en el horizonte las magnificencias de Útrera, cuando surge, pasada una pequeña colina, la riante Lebrija, cuyo caserío se agrupa al pie de una torre morisca, gemela de la Giralda, como ésta adornada con encajes y alfileres, y como ésta rematada por un templo de tres cuerpos; pasada Lebrija, casi a las mismas puertas de la población, verdades las primeras copas, como heraldo de los célebres y extensos viñedos de Jerez.

Jerez! La hermosa andaluza que se adorna con pampinos y racimos de uvas

para escanciar el vino; Jerez, que encierra en sus bodegas todas las alegrías de la tierra, todos los sueños venturosos de la imaginación, la luz del sol llovada por los ángeles y perfumada con esencia divina, el calor de la sangre, el regocijo del pensamiento, la fuente de la vida, el manantial de todas las dichas, el vino, cuyo espíritu disipa las tinieblas en que nada el pensamiento humano y nos ofrece los deleites de la gloria, las sonrisas de Dios y los amores de mujeres ideales; Jerez, la bodega del cielo, sentada sobre viñas como una reina de oriente sobre un tapiz de piedras preciosas, envía al tren que pasa una tibia ráfaga perfumada con el aroma de su vino, y sigue recostada sobre las copas embriagándose en el jugo de las vid.

Poco a poco, y a medida que el terreno baja hasta hundirse en el mar, va perdiéndose la vegetación, van desapareciendo las accidentaciones, y allá a lo lejos, como pirámides de cristal, empiezan a divisarse las salinas; bien pronto el tren pasa por en medio de aquel complicado laberinto de cuadros, cuyos marcos los forman las arenas, y en cuyo centro las aguas del mar, rizadas apenas por el alir, se elevan a la atmósfera convertidas en ténues vapores y dejan en los recuerdos como transparente lona de mármol una plaza de sal que lanza reflejos nacarinos al ser herida por la luz del medio día. El sol y el alir, la luz y la vida del mundo, son los agentes que con sus besos y caricias consumen la extensión del agua extraída del mar, hasta convertirla en cristales blancos como la nieve. Avanza más el

aquella joven que vi al entrar en Cádiz, hermosa como albañal de un romántico, inocencia como el pensamiento de un santo, ideal como un recuerdo de la gloria.

El ancho sombrero de encajes formaba sobre su cabeza una aureola de blancura, semejante a esos símbolos de beatitud que en los altares cristianos ostentan las vírgenes; los filantes pliegues de su traje blanco le envolvían como nubes de insensibilidad y formaban a su alrededor una especie de niebla suave, en cuyo fondo se esfumaban las gentiles líneas de su cuerpo; al ver la luz de la imaginación toda idea de mundo, y el pensamiento se perdía en aquel transcurso del cielo, y el alma se sentía libre de la nostalgia de lo divino, porque la divinidad estaba ante ella con sus célicos resplandores y con su belleza perfecta.

Como se fascina la mirada cuando en el fondo negro de un cielo sin estrellas ve lucir son deslumbrantes colores las luces de un fuego de artificio, así se deslumbraron mis ojos al ver aquella joven, que se presentaba ante mí melancólica como un paisaje en sol, y que apenas vista desapareció en las sombras de la próxima calle.

ANTONIO JIMÉNEZ.

CUADROS DE MI TIERRA

El segador.

Antes de salir el sol, casi antes de que los primeros albos del día empiecen a venir

con llevarlas sacadas con el sudor de su frente a los amados de su corazón... y es feliz porque es resignado...

Marcha silencioso, pero alegre. Más risueña y más pura que la luz de la aurora que nace, es la luz que sube desde en corazón a su cabeza. Como la que viene del cielo es radiante, es espléndida, pero es más dulce, es más tierna y bienhechora para el cortido segador. Así cada paso que señala elante hormiguea por su pecho el ansia ineludible de realizar un deseo indócil y fogoso, como todos los desbordamientos de una juventud robusta. Va caminando y va discutiendo quimeras. Sabe que cuando llegue a su término, cuando haya bajado al cerro, que pretende tocar en las nubes con sus raras crestas, ha de verla, ha de escuchar la voz que le enamora. No puede pensar en otra cosa, no puede sustraerse a la idea de un amor, a la única esperanza de su vida. Es joven, y la pasión, el tirano de nuestra voluntad, halló en su alma un asilo seguro donde encender su hoguera. El camino se le hace interminable. Cuanto más adelante, más cree que lo separa de su encanto, más replega la distancia que le falta por recorrer. Se volvería su pájaro para volar. Ni una vez vuelve la cabeza para mirar al pueblo. Sus ojos quieren penetrar los horizontes y elegán de luz, de esa luz blanca que ofusca la pupila. Y sigue, sigue andando y discutiendo devaneos...

Como legionarios de la muerte sacu-



CHAMARTÍN

el tren, extasiado el viajero bajo la bóveda del cielo que como candel azul corona el paisaje, arrastrado por la tierra el fisco de oro que le forman los rayos del sol, y la mirada se deleita al fin en el orizonte inmenso del Océano donde la naturaleza fonde los cristales de las aguas que se agitan en oleadas luminosas. Las masas de vapores alumbreadas por un resplandor ceniciento se hunden en las profundidades del espacio como sutiles marañas de tamo, dejando colgar hacia la tierra ténues filamentos que parecen de algodón cardado.

Entre nubes incoloras, como al ascenso se la presenta en sus extensas la celestial Jerusalén, así se ofreció a mi vista Cádiz, la linda joya del Océano. La niebla del mar al caer la tarde envolvía a la ciudad en un velo de gasa, y aquel bello hastamiento de edificios diluía en la remota lejanía, alzándose sobre las aguas, que le formaban un tapiz azul resacado de platea; dosel de la hermosa reina de las mareas era el celeste espacio, al que orlaban las nubes con immaculados encajes, y por el cual el esdavar del sol, tendido ya en su lecho de muerte y envuelto en paños de oro, esparcía sus lividos rayos, última manifestación de vida del brillante astro. Como pálida virgen alzando la frente al cielo, así se presentaba Cádiz sobre aquel inacabable fondo de éter, de luz, de incoloros vapores y de nubes arreboladas. Una inmensa ola de espuma, en la que dibujaba la cascada lila de la tarde presenciosos capilares de blancos fulgores, parecía la ciudad vista desde el tren.

Al fin pude hallarme con delicia en el ambiente de Cádiz; al fin las ráfagas marinas oraron mi frente; al fin pisé el muelle de la aspirada ciudad, y al fin contemplé en la resplandeciente alborada de su paraíso a la mujer gaditana.

La celestial preza de la Virgen, representada en un manto de luz, irradiaba de

por el Oriente, cuando todavía el pájaro duerme con la cabeza debajo del ala y la golondrina, cubriendo la pollada, permanece en el nido, el segador, el hombre curtido por los estragos del calor canicular, se despiereza, oge la hoz, que recuerda la sombra guadaña de la muerte, y se encamina al sembrado, al dorado trigo que se agita y mueve al soplo del alirillo como un mar ondulante y deslumbrador. Y todas las mañanas, mientras dura la siega, hace lo mismo, sale de su casita y tomando el camino, lleno de polvo, que conduce al sembrado, marcha silencioso. No le queja desesperadamente de su suerte que le obliga a salir para adquirir el sustento; ni siquiera en el fondo de su alma, donde nadie puede sorprenderlo, alza un reproche al destino cruel que le ofrece por presente las fatigas del cuerpo y quizás por futuro la miseria y los harapos, camina resignado, conforme, con la paciencia del mártir, con la fe del que todo lo ignora y todo lo cree. Desde niño fuere acostumbrado a las esclavitudes y tiranías del trabajo, se identificó con el esfuerzo, hundió el arado y el azadón en la tierra, a veces ingrata, que paga con desdenes, resistió el viento en invierno y el sol en verano, robusteció su organismo con las labores, y cuando tuvo edad, cuando fué necesario ganar, compartir con el padre las faenas del campo, traer un jornal al seno de la familia, arrancar al suelo, no siempre espléndido en galardónar servicios, sus gérmenes fecundos, a cambio de una miserable retribución otorgada por el dueño; sólo se atrevió a oponer por toda resistencia una constancia inquebrantable y una rendición semi-religiosa. Si por una misión o una rebeldía, que podrían justificar la eterna sed de justicia proclamada por el Redentor, y en su pobreza, al recibir por recompensa de sus penalidades las migajas de la mesa opulenta del amo, las besa y las bacidos y crece feliz

viendo la hoz que recuerda la guadaña con la Parca corta, sin compasión, el hilo misterioso de la vida, los segadores, en cuadrilla, formados por hombres y mujeres, en fatigosa labor, cortan las cañas del trigo que amontonados después en haces repletos. Trabajan solitarios y unidos como hermanos que defienden un mismo salario. Llevan el tajo por igual y ninguno aventaja al otro. Sus brazos incansables blanden el arma destructora con desahogado monotonía y continuidad, dando idénticos golpes, haciendo erogar, bajo su presión potente, con semejanza de rodar de flores marchitas, el puñado de plantas que caen heridas por las dentadas hocas. Allí entre ellos, cerca de la que es dueña de su cariño, va el enamorado joven. No se hablan; se miran algunos instantes con expresión de arroboamiento. De buena gana allí, en el campo, con la tierra por promesa y el cielo por esperanza, se hablaban de cosas agradables; pero el trabajo no les deja tiempo y no pueden además ser menos que los otros... Se disponen a esperar la hora de la siesta, el breve descanso que necesitan para comer y tornar a la siega. Tal vez por esto no se fatigan los brazos de la novia y siega con la firmeza de un varón, con tanto esfuerzo como el hombre que con ella comparte las penas y las alegrías...

Fué mejor día, la hora del descanso. Mientras se preparó la comida todos procuraron dormir menos ellos. Querían soñar, pero despiertos. Buscaron un árbol que les diese sombra y lo encontraron allí cerca. Se sentaron al pie y comenzaron a conversar. Tuvieron muchas ganas de hablarse. Y hablaron de su amor y hablaron de sus proyectos, de su boda próxima, de la felicidad cercana. Aquella plática empalagosa no le; ah!aba nada, y en medio del bochorno, del fuego que despedía

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, en la calle de Anagnin, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entrante, y en Barcelona señores Roldós y Camarero, Recullers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité» rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirige al Administrador de El Globo.

ELECTRO-CULTIVO

Hay posibilidad de aplicar las corrientes eléctricas para la producción de azúcar en los vegetales? Hace largo tiempo que los físicos han probado que las corrientes eléctricas aceleran la vegetación, que los granos electrificados germinan más aprisa y las plantas dan mayor rendimiento, se desarrollan mejor, siendo las hojas más grandes y de color más brillante. Las experiencias hechas demuestran que la maduración es precoz, las enfermedades se evitan y el rendimiento aumenta. Grandea ha demostrado que las plantas electrificadas son más vigorosas. Macagno ha encontrado que en las copas de los viñedos electrificados la proporción de azúcar es más elevada, y por consiguiente la acidez es menor.

En el jardín de Kiew se han obtenido plantas enormes por la acción de las corrientes eléctricas.

Las experiencias hechas en el Colegio agrícola de Massachusetts demuestran que las plantas electrificadas son más vigorosas, más sanas, más grandes, tienen mejor color y son menos atacadas por el mildew.

Se presenta, pues, la siguiente cuestión: la electricidad puede ser provechosa para las plantas azucareras. Su distribución, según parece, puede hacerse como en el agua, puede dirigirse a grandes distancias y la fuente es inagotable. Para regar enviamos directamente al campo corrientes de agua; del mismo modo pueden enviarse corrientes eléctricas. La tierra es un receptáculo de electricidad; es un gran electro imán rodeado de corrientes eléctricas.

La brújula es un electrómetro que demuestra la existencia de corrientes de electricidad en todos los puntos de la tierra. La tierra está sujeta a tempestades eléctricas en las cuales las fuerzas de las corrientes son mayores que las que se utilizan en las líneas telegráficas. Las auroras son fenómenos luminosos producidos por corrientes terrestres. En Londres, el Polo Norte de un imán, cuya carga es igual a la unidad, es atraído por las corrientes terrestres con una fuerza igual a medio dyne.

La atmósfera también es un reservatorio de electricidad, más constante que la humedad. Existen constantemente corrientes que van del aire a la tierra y de la tierra al aire. Este está cargado de electricidad no sólo durante las tempestades sino también durante el más hermoso tiempo. Thomson y Jule han encontrado que la tierra está cargada de electricidad negativa mientras que la atmósfera lo está de positiva en todos tiempos y mientras más elevado es el punto que se considere, mayor es la potencia. La electricidad de la atmósfera sufre variaciones diarias regulares en invierno, como en verano.

Resulta, pues, evidente que en todas partes existe un manantial inagotable. Y ahora la cuestión final: ¿se pueden dirigir esas corrientes a los campos de cañas ó de remolachas, como les enviamos las corrientes de agua? Posible es. Si se colocan dos varillas de hierro en la tierra a poca distancia entre sí y se les une por un hilo, un electrómetro acusará la existencia de una corriente.

Si se entierran en el suelo una hoja de zinc y otra de cobre reunidas por un hilo, tendremos una batería, zinc, tierra, cobre. Recientemente durante un buen tiempo sin nubes, se repitió con el mismo resultado la famosa experiencia del cometa de Franklin.

La tierra es, de hecho, una vasta botella de Leyden en que el aire juega el papel de cuerpo no conductor entre la tierra y las partes superiores de la atmósfera.

COsas DE TODAS PARTES

Descubrimiento.

Al realizar las obras del puerto de Libau, Rusia, se ha descubierto parte de un buque de guerra hundido en un banco de arena.

Supócase que este barco, en el cual se ha encontrado un cañón que lleva una inscripción slava y la fecha de 1704, sea la galera que zarpó del mencionado puerto con Pedro el Grande, cuando éste partió en 1718 mandando las escuadras rusa, inglesa, holandesa y dinamarquesa.

Pero también hay quien asegura que dicho buque sea el navío de línea *Moscou*, que enaló en Libau en 1760, prestando 93 hombres de los 446 de que se componía la dotación.

EL PESIMISMO DE LOS CONSERVADORES

No hay presupuestos. Así lo han decidido los conservadores. El Sr. Cánovas parece resuelto a sembrar tempestades. Por más que nos damos los unos a los otros a comprender la razón de su conducta.

De íse que en su espíritu se ha operado una transformación radical. El jefe de los conservadores, que siempre fué exéptico, se ha hecho ahora pesimista. Del pesimismo, del daño de los adversarios, del cansancio general, espera, sin duda, la rehabilitación de su nombre y la redención de su partido.

Que se propone, lo ignoramos. Pero el Sr. Cánovas no es de los hombres que hacen las cosas a humo de peaje.

Hemos dicho antes que ha sido siempre exéptico. El mismo, al confesar la verdad, lo declaró. El Sr. Cánovas duda de todo; de todo menos de un principio, del principio de autoridad.

Seguimos paso a paso desde que tenemos uso de razón. Siendo como es una gran inteligencia y un espíritu superior, y habiendo figurado en lugar preeminente, no ha podido sustraerse a las miradas de todo el mundo. Esta es la ventaja y también la desventaja de los hombres verdaderamente ilustres.

Sus convicciones monárquicas, se ha visto en el transcurso de su larga vida, nacieron de la idea de que la monarquía representa dentro de las instituciones modernas la mayor suma de autoridad posible.

Sus enemigos le han tachado de inconsecuente porque estuvo a punto de aceptar durante los tiempos revolucionarios la dinastía de Saboya. Ese es un error como tantos otros que circulan entre el vulgo. En aquellos tiempos estaban cerrados los horizontes. D. Amadeo, joven y animoso, simbolizaba la unidad del Estado, era la personificación de la autoridad, y el señor Cánovas franqueó las puertas a los suyos para que lo reconocieran. No lo reconoció el por causas que el propio Sr. Cánovas ha explicado.

Mientras la Revolución pudo conservar el primer principio de las doctrinas del Sr. Cánovas, el Sr. Cánovas no la combatió o la combatió tímidamente.

Cuando comenzaron los extravíos, se recogió a sus tiendas para preparar la solución de que fué durante cinco años director y árbitro.

El Sr. Cánovas se encontró como el pez en el agua. Su voluntad fué casi soberana y su consejo el único escuchado. No se movían los partidos políticos sin su venia, y las hojas de los árboles sin su permiso. Aquella es la época de la primera figura de la restauración.

De los diversos aspectos que presentaba la complicada máquina del Estado no veía más que uno: el que convenía a las inclinaciones y a las convicciones científicas del Sr. Cánovas.

El instituto público, que tantas veces se equivocó, le motivó de cancelar, y aun el vulgo hizo correr la especie de que no sería difícil que viésemos establecido en España un cancellerato.

Nosotros no dimos asenso a tales rumores, no porque no pertenecemos al vulgo, sino porque al comparar países y países, salimos en la cuenta de que aun con la restauración triunfante España no llegaría a ser nunca Alemania.

Después vinieron, con la muerte prematura de D. Alfonso, las desilusiones de su primer ministro. Aquel golpe perturbó la serena inteligencia del autor de la restauración.

A qué ufarse por una obra de la cual la fatalidad había desprendido la clave?

El Sr. Cánovas, contrariando la voluntad de sus amigos, dejó el poder en manos de los liberales. Allí ellos, que se las compusieron como pudieron. Bastante había hecho el partido conservador legalizando en paz una situación preñada de peligros.

Y se retiró a su casa para observar desde allí la pericia del Sr. Sagasta. Contra lo que el Sr. Cánovas imaginaba, Sagasta tuvo la fortuna de llegar sano y salvo al puerto. Recibió un gobierno endebles y lo devolvió fortalecido. Si la autoridad hace milagros en días de prueba, la libertad los hace aún mayores. Sagasta abrió los brazos a la democracia, y el país, antes ramificado por las pasiones, quedó como una sola masa de aceite.

Vinieron los conservadores en 1890 prematuramente y sin necesidad, y así salió ello. Las ideas del Sr. Cánovas, indispensables después de la Revolución, estaban demás después de un período de reposo y de tranquilidad como el que España disfrutó con la situación liberal. Para qué un partido autoritario si nadie había echado de ver su falta?

Quizá las lecciones de la experiencia han movido al Sr. Cánovas a volver la vista atrás para recordar que sus doctrinas sólo se aceptan y se justifican cuando las hacen precisas las perturbaciones. ¿Quién sabe si la perturbación que los conservadores tratan de introducir en el gobierno, en el sistema parlamentario y en todo, obedece a un plan maduramente preparado?

Los presupuestos hubieran podido ser la salvación del país y el crédito de los liberales.

Por eso el Sr. Cánovas los imposibilita con su resistencia, y si llega el caso con la obstrucción, pensando que el bien propio sólo ha de venir del exceso de mal en el enemigo.

ECOS POLÍTICOS

Sabido es que el Sr. Silveira no pueda estar ausente sin que se le atribuya segunda intención.

Calculase por esto lo que nos habrá hecho meditar la siguiente noticia:

«El señor marqués de Aguilar de Campoo ha resuelto para la *Argemosa*, una preciosa cacería de media, y se le D. Francisco Silveira un magnífico bastón con pelo de Ribera».

Tratándose de una *hermosa* en favor de los pobres habrá quien suponga que el Sr. Silveira cree que las cuestiones sociales se resuelven con un bastón.

Otros creerán que procede leer Elbar al rey y que el *Rabie* es una situación política.

Todo menos que ha regalado lo que le ha parecido bien.

Copiamos de *La Unión Católica*: «Los criterios apátes predominaban hoy en el salón de conferencias; el crítico mantenido por los

delicados de una transacción con los conservadores, y el criterio de la independencia por los que consideran la transacción un fracaso, y no van más allá de lo que hacen la crisis en el primer consejo de ministros».

No sabemos cómo puede ser que dos criterios opuestos predominen.

Para de todas suertes, lo que vamos enteramente claro es que prevalecen temperamentos de concordia, que si no a una solución tal como fuera de desear, lleven a una concordia que sirva para que los presupuestos puedan ser planteados con aquella tendencia a la nivelación que los conservadores no pueden llamar frías, toda vez que ellos sostienen las economías graduales.

Y si ese es bueno, habrá de serlo en todos casos; bájalo quien lo quiera.

La Epoca, reflejando las dudas de sus amigos:

«De todos modos, pronto hemos de salir de dudas, pues mucho nos engañamos, a mañana, en el censo que celebrarán los ministros, se despejará la incógnita».

Por eso, la nota de expectación es la que domina en esta tarde, contribuyendo a someter las dudas al hecho de no haberse entrado en el Congreso en la discusión de los presupuestos hasta después de las seis de la tarde.

Esto realmente algo significa, pues parece extraño que el gobierno, al mismo tiempo que proclama la urgencia de las discusiones económicas, las anteponga como ha hecho hoy, a

A nuestro parecer, no le asienta el peso, sino que las facilita; porque si se trata de llegar a una transacción, no sería el camino dejar votadas aquellas disposiciones que imposibilitarían el acuerdo.

De un colega granadino copia esta frase un diario conservador:

«Entiendo, al sacrificio hecho por Granada se premia con un desprecio, el fuerte egoísta no quiere tener en cuenta las ventajas que del generoso débil ha recibido».

Parece que estamos oyendo lo que decían en Granada cuando en vez de la visita de los reyes auténticos quisieron enviar los conservadores a Granada los tres Reyes Magos.

A creer en *El Estándar*, la monarquía y el orden público están prendidos con alfileres.

Hé aquí lo que dice:

«Hay que pensar en una situación que ponga término a tanto peligro, que restablezca la paz moral, que restablezca los principios de orden y los intereses morales».

El Sr. Sagasta no puede continuar en la Presidencia del Consejo de ministros, si que se encorran gravísimos riesgos, que se nos casanemos de anunciar mientras fuere ocasión de prevenirlos.

Y así habrían de continuar las cosas, fuesen solamente en la Providencia y pidámosle que tome de su cargo los intereses de la monarquía y de la patria».

Y si la Providencia no toma a su cargo la formación de gobierno, vivamos resignados, diciendo con el Pontífice de los conservadores:

¿Qué le hemos de hacer!

LAS ELECCIONES EN ALEMANIA

Nada se puede establecer ni adelantar respecto a lo que será el futuro Parlamento alemán, pues el número de empujes de la primera elección no permite hacer cálculos sobre lo que darán de sí las complementarias del sábado próximo.

Pero desde luego resulta algo notorio y evidente la considerable ventaja alcanzada por los socialistas.

No sólo han ganado y ganarán puestos comparativamente con el Reichstag anterior, sino que en el número de votos han conseguido un aumento formidable.

Ratos, desde las elecciones de 1890, han crecido casi en un 20 por 100, y cabe asegurar que los emitidos en los actuales comicios sobrepasarán la enorme cifra de dos millones. Gómplese, pues, la profecía formulada pocos meses ha por Liebknecht.

Las circunscripciones electorales en que se divide Berlín, que son seis, con desigualdades tan grandes, que mientras el primero tiene poco más de 200.000 electores, en el sexto pasan de 400.000, han dejado atrás, proporcionalmente, los cálculos referidos.

Según la estadística de la capital del Imperio que publica la *Gaceta de la Alemania del Norte*, el aumento de votos de los socialistas en el cuarto y sexto distritos de Berlín está en la siguiente relación: en 1890 tuvieron en el cuarto 40.000 votos; en 1893, 46.000. En el sexto han aumentado desde 42.000 que reunieron en 1890, hasta más de 51.000 que han tenido ahora.

En Sajonia la lucha ha estado reducida a un duelo entre ellos, y los conservadores y antisemitas coligados.

El partido progresista ha quedado relegado a tercero o cuarto término, en lo cual todos no pequeña culpa a la influencia del famoso Reichler, jefe de la principal de sus fracciones.

El mismo Reichler, a quien se cree invencible en su distrito de Hagen, tendrá que luchar de nuevo el 24 con el candidato socialista. Para este y no para aquél son las probabilidades de la victoria.

El centro católico, según estaba previsto, apenas ha padecido quebranto en sus fuerzas por la disidencia promovida por el barón Haene. Merece notarse que éste ha sido derrotado, de modo que no podrá defender su candidatura en el Reichstag.

Lo evidente es, que si los doce o catorce partidos gubernamentales representados en el Reichstag no operan un movimiento de concentración, los socialistas llegarán en breve a formar un grupo parlamentario poco inferior al centro católico, y como éste, en muchas ocasiones, árbitro de las votaciones de la Cámara.

A eso han conducido las veleidades y tendencias socialistas manifestadas por Guillermo II al principio de su reinado, y de las cuales debe de estar no poco arrepentido el joven emperador, cuyos proyectos militares corren inminente riesgo de sufrir una nueva derrota.

Y cuanto que ahora no será posible disolver tres o cuatro Parlamentos como hizo Bismarck antes de la guerra con Austria.

Ratones no se trataba más que de la Cámara de Prusia, y hoy se trata del Parlamento alemán, parte integrante de la Constitución del Imperio.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 19 de Junio de 1893. Abren a las tres; preside el señor marqués de la Habana.

Jura el Sr. Ruiz Martínez (D. Francisco).

El señor conde de las Almenas anuncia una interpelación al señor ministro de la Gobernación, sobre el ensanche de Madrid.

Continúa el debate sobre las reformas militares, y rectifica el Sr. Sánchez Bruga.

El general Pando habla para sinfonías y manifestaba que está conforme con el pensamiento del ministro de la Guerra relativo a la creación de nueve cuerpos de ejército, y del cual ha desistido por no tener las tropas suficientes.

Dice que en España no hay ejército, ni armamento, ni nada que dividir.

Nada digo—añade—respecto a si debe o no subsistir la capitania general de Galicia; sólo afirmaré que Galicia, por su historia y méritos, es digna de mejor suerte. Considera que la cuestión de la división militar territorial es baladí ante los graves problemas que interesan a España.

Agradar estas y otras cuestiones pequeñas, es agravar más los males de nuestro país. Yo, termina, pido a la Providencia que salve a España de la ruina a que va arrastrada.

El Sr. Larena sostiene que los gobiernos respetan el regionalismo, que todo lleva en España este carácter, como lo prueba el que no hayamos conseguido unificar nuestra legislación.

Defiende la capitania general de Sevilla, necesaria para contener el anarquismo que se desarrolla en todo el Oeste de Andalucía.

El señor ministro de la Guerra dice que no le habla extrañado que los señores senadores defendieran cuestiones locales, y que seguía creyendo firmemente que los senadores son de la nación.

Manifesta que respondiendo a excitaciones parlamentarias, había acudido a la Junta consultiva para que estudiara la cuestión de la división territorial, y añade que hasta conocer el dictamen de la misma nada podría asegurarse sobre capitulaciones, ni respecto a Sevilla, ni a la Coruña, ni a León ni a población alguna.

Afirma que dentro de este presupuesto, que llama de la necesidad, aplicará cuantos recursos pueda a mejorar el armamento del ejército.

Nuestro ejército—dice—no está perfectamente armado, pero está en condiciones de defender la integridad de la patria.

Nuestro ejército está acostumbrado a defenderla hasta sin escopetas y palos, y siempre ha de responder a sus gloriosas tradiciones. (Bien, muy bien.)

No creáis, señores senadores, que porque el ejército no esté perfectamente armado, el general Pando no se pondría a su frente para defender la integridad de la patria.

Las deficiencias del armamento las suplirá el talento y el arrojo de su señoría. Lo importante para Galicia, Sr. Sánchez Bruga, es que la región quede bien guardada, no que el comandante general resida en este o en otro punto.

Un regimiento de Oviedo irá a la Coruña y el del Principado será destinado a Galicia.

El Sr. Sánchez Bruga: ¿Y en el orden moral?

El señor ministro de la Guerra: Estamos discutiendo áridos problemas militares, y no es el momento el más apropiado para entrar en consideraciones que afecten al orden moral.

El clamoreo de la patria exige economías y más economías, reformas y más reformas. De dónde se va a sacar un presupuesto nivelado si queréis conservar lo que hoy existe y tal vez conseguir aumentos?

La división territorial es provisional y susceptible de que mis sucesores la mejoren. Para ellos serán los aplausos y para mí la responsabilidad. (Muy bien.)

El Sr. Pando: Al frente de los soldados diré siempre que su armamento es el mejor del mundo; pero aquí donde domina la senates, debo decir la verdad a mi patria.

Yo no puedo creer que su señoría realice economías sin aplicarlas íntegramente al armamento. Yo no quiero que su señoría haga esfuerzos titánicos y luego resulte lo mismo que ocurrió con los 15 millones que eran para armamento, y nada más que para armamento, y luego no tuvieron esa aplicación.

La pólvora sin humo y el fuego sin ruido levantarán mucho el espíritu de nuestros soldados.

Antes que todo; antes que las fortificaciones y defensas, es el armamento. Aquí es preciso decir la verdad al país, como en las filas cumplir con el deber.

La necesidad es la ley, y aun más que la ley. Kato significa que las tropas no deben salir de los cuarteles para jugar a los soldados, ni para ser verdugos. Las tropas no son de nadie, sino de la patria. Deben salir de sus cuarteles cuando la razón lo mande y la necesidad lo exija.

El señor ministro de la Guerra dice que jamás dudó de la inteligencia y del valor de nuestros generales, ni de su firme decisión a cumplir sus deberes en todas las condiciones. Añade que al conducir las tropas a la victoria o al sacrificio por la patria, es como se compete a los gobiernos, que son los responsables.

Se da por terminada la interpelación del Sr. Sánchez Bruga.

Presta la promesa reglamentaria el señor duque de Solferino.

Continúa la discusión del proyecto de ley de Teóricas.

El señor marqués de Aguilar de Campoo rectifica al discurso del ministro de Hacienda.

Intervienen los señores vizcondes de Campo Grande y Barzanallana y contesta el ministro de Hacienda.

Se prorroga la sesión y apoya una enmienda el señor marqués de Casa Jimenez, referente a los intereses que devenguen las cantidades debidas al Banco, proponiendo que sean el tres por ciento en vez del cinco.

El Sr. Parga contesta en nombre de la comisión. Interviene el ministro de Hacienda, empujándose un incidente con el señor marqués del Pazo de la Merced, el cual sostiene que las dificultades de la actual situación son consecuencia del obstruccionismo de la minoría liberal en las últimas Cortes.

Queda retirada la primera parte de la enmienda, y suspendido el debate se levanta la sesión a las nueve menos diez.

CONGRESO

Sesión del día 19 de Junio de 1893. Abierta la sesión a las dos, bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de

Armijo, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Ruegos y preguntas.

El Sr. Gascon apoya una proposición de ley relativa a la construcción de una carretera en la provincia de Ciudad Real.

Los Sres. Casanova y Garlajo apoyan otras proposiciones sobre carreteras que son tomadas en consideración, lo mismo que la anterior.

El Sr. Fernández Blanco censura el nombramiento del juez municipal de Herrera del Duque (Badajoz).

El señor ministro de Gracia y Justicia dice que no tiene conocimiento de tal nombramiento, pero que si hubiera cometido algún error, se rectificará.

El señor marqués de Sardoal presenta una exposición de la Cámara de Comercio de Granada contra las reformas militares, y llama la atención del señor ministro de la Gobernación acerca de la paralización que sufre el expediente de obras públicas de aquella provincia.

El señor ministro de la Gobernación le contesta que la paralización de ese expediente es anterior a su entrada en el ministerio.

El Sr. Pablos apoya una proposición de ley sobre concesión de un cable telegráfico en Cuba.

El señor ministro de Ultramar dice que la concesión está hecha desde hace más de diez años, pero que no se opone a que se tome en consideración.

El Sr. Pardo Balmonte se queja también de varios nombramientos de jueces municipales.

El señor ministro de Gracia y Justicia le contesta.

El señor conde de la Corzana dice que se ha nombrado juez de Sepúlveda a uno que no es letrado, habiendo en la población varios abogados.

El señor ministro de Gracia y Justicia ofrece enterarse, aunque cree que sus razones habrá tenido el presidente de la Audiencia para hacer tal nombramiento.

Proyecto de Ultramar.

El Sr. Soler y Casajuna, refiriéndose a las sesiones que en la sesión anterior le dirigió el Sr. García Gómez, manifiesta que los diputados por Puerto Rico no habían autorizado a éste para que, en nombre de ellos, hiciera declaraciones respecto de las reformas proyectadas por el señor ministro de Ultramar.

Explica minuciosamente lo ocurrido en la reunión tenida por los representantes de la pequeña Antilla, cuando el Sr. Maura presentó un proyecto.

Termina el Sr. Soler su discurso, declarando, en nombre de los representantes antillanos de la mayoría, que éstos protestan de las apreciaciones y juicios hechos en la sesión del sábado por un diputado de la mayoría, y ofrecen franca benevolencia a los Sres. Sagasta y Maura.

El señor ministro de Ultramar ruega a los diputados de Puerto Rico que presindan de emitir sus opiniones, a fin de evitar un debate que ha de tener su desarrollo cuando se discute el proyecto.

El Sr. Alfau combate las reformas, diciendo que en el proyecto está incluido el programa autonomista, como lo han declarado los mismos autonomistas, siendo los primeros en felicitar al ministro.

Termina diciendo que con el proyecto se podría conseguir hasta la pérdida de las Antillas; pero espera que no sea así, porque el Sr. Sagasta será el primero, por no rectificar su conducta de siempre, que procurará que no se lleve a la práctica tan desdichada reforma.

El Sr. Sagasta: Al contrario. Cuanto más se discute más convencido estoy de la bondad del proyecto.

El señor presidente (marqués de la Vega de Armijo) cree imposible que ningún español piense que puedan perderse las Antillas.

El Sr. Alfau: Por eso no creo que se aprobará el proyecto, porque no juzgo posible la desmembración del territorio.

El Sr. Presidente: Así lo entiendo; pero creo conveniente que su señoría retire sus frases, para evitar torcidas interpretaciones.

El Sr. Alfau: Las pongo a disposición de su señoría.

El señor ministro de Ultramar dice que en la conferencia que tuvo con la comisión de diputados portorriqueños, le hicieron éstos presente que el proyecto estaba conforme en lo sustancial con el credo del partido incondicional.

En esto—dice—y en las cartas recibidas de otros representantes de aquella Antilla, me he fundado para oponer a la actitud de la representación cubana la de Puerto Rico.

Hace constar sus propósitos de atender cuantas indicaciones se le hagan, como no desvirtúan su proyecto.

El señor conde de Lersundi pronuncia breves frases, y el Sr. Llastra da lectura de una carta del jefe del partido incondicional español, Sr. Ubarri, en la que aprueba el acuerdo tomado por los diputados de Puerto Rico, opinando que debe legislarse separadamente para una y otra Antilla, y aconseja que se aplaudan y apoyen las reformas del Sr. Maura, en lo que de benevolencia tengan y se combata todo lo que sea perjudicial.

Termina el Sr. Llastra explicando los acuerdos de los diputados por Puerto Rico, en consonancia con lo expuesto por el señor Soler y Casajuna.

Jura el cargo de diputado el Sr. Romero Robledo.

Se observa gran expectación en la Cámara. El presidente saluda afectuosamente al ex ministro de Ultramar, estrechándole su mano repetidas veces.

Gran número de diputados felicitan al Sr. Romero Robledo por el estado satisfactorio de su salud, y los Sres. Sagasta y Maura salen a su encuentro, dándole el primero, muy emocionado, un expresivo abrazo.

La sesión queda interrumpida casi diez minutos, hasta que el señor presidente concede la palabra al Sr. Guillón, quien pronuncia un extenso discurso, rebatiendo los argumentos del Sr. Alfau.

Rata último rectifica brevemente.

Orden del día.—Continúa la discusión del acta de Celanova.

El Sr. Iglesias renuncia por cuarta vez su intermpleto discurso en contra del dictamen, y por tanto, de la proclamación del Sr. Canido.

Se suspende este debate, quedando el orador en el uso de la palabra para otro día.

Discusión de los presupuestos.

Continúa la discusión de la totalidad del dictamen.

El señor marqués de Lema renuncia su intermpleto discurso, consumiendo el tercer turno en contra.

Se levanta a contestar al Sr. Gallago Diaz en nombre de la comisión, quedando en el uso de la palabra al suspenderse la discusión.

Se da cuenta del despacho ordinario, quedando aprobado el proyecto de fuerzas navales, y se levanta la sesión a las ocho y diez minutos.

TELEGRAMAS

Amelia Fabra.

Cólera.

Constantinopla 18.—En vista de las noticias que se reciben de la Arabia, donde el cólera causa horrores estragos, se han estrechado las medidas sanitarias en todo Egipto a instancia de los consules extranjeros en el Cairo.

Londres 18.—El gobierno ha dado orden a las autoridades inglesas de Gibraltar, Malta y Chipre, que tomen precauciones a fin de impedir el contagio del cólera.

París 18.—Aunque todavía no se ha recibido ningún despacho oficial sobre el particular, los de origen privado confirman la aparición de casos sospechosos en Aviñón.

Londres 18.—Ante el temor de que el cólera se propague en Francia, se hacen preparativos en los puertos ingleses por si fuera preciso apelar a medidas de precaución.

Sin embargo, todavía no se han establecido cuarentenas para las procedencias de Francia.

París 18.—Los periódicos de Lyon dan cuenta de varias disposiciones preventivas del Ayuntamiento de aquella ciudad para evitar la propagación del cólera.

Añaden, sin embargo, que afortunadamente no se ha presentado allí caso alguno.

París 18.—En Carmaux (departamento del Tarn) han ocurrido algunos casos de enfermedad sospechosa, que un periódico califica de cólera.

El sufragio en Austria.

París 18.—En Austria se han celebrado meetings obreros para pedir a los poderes públicos la reforma electoral, estableciendo el sufragio universal.

Indulto probable.

París 18.—El gobierno se muestra favorable al indulto del Sr. Carlos Lesseps por el resto de su condena por el delito de soborno a funcionarios públicos.

Para mañana se espera una resolución en dicho sentido.

Honor a los muertos.

París 18.—Los periódicos publican minuciosos detalles de la ceremonia celebrada en la frontera de Alemania para la entrega a las autoridades germanicas de los restos de los militares alemanes muertos en la batalla de Saint Privat.

Dichos restos fueron enterrados en territorio alemán, junto a un modesto monumento de piedra, en el cual se han grabado los nombres de los militares muertos.

Después del sepelio, un pastor protestante pronunció un largo discurso en alemán, muy discreto, en atención a los franceses que se hallaban presentes al acto, haciendo una apología de las virtudes militares.

Un alemán, que según parece profirió un grito subversivo, fué preso por un gendarme alemán.

Fuera de este incidente, no ocurrió nada digno de especial mención.

Los alemanes habían colocado fuerzas de caballería a pocos metros de la frontera en previsión de cualquier desorden.

Restos del Panamá.

París 18.—La Cámara de diputados discutirá esta semana el proyecto de ley modificado por el Senado, en virtud del cual se facilita a los tenedores de acciones del canal de Panamá el medio de exigir la responsabilidad civil a los administradores de la Compañía.

Hay un grupo importante de accionistas que se proponen entablar la demanda en cuanto se promulgue la indicada ley.

La Cámara francesa.

París 18.—Mañana continuará en la Cámara el debate de la proposición relativa a la renovación parcial de la Cámara de diputados.

El gobierno, que hasta ahora no ha querido manifestar su opinión sobre el particular, la dará a conocer mañana, pero sin hacer de este asunto cuestión de gabinete.

Los cosecheros franceses.

París 18.—Las noticias que se reciben del Mediodía de Francia, particularmente de las regiones donde se producen vinos fuertes, hacen esperar una abundantísima vendimia para este año.

A pesar de esto, los cosecheros reunidos en Montpellier insisten en pedir recargos sobre los derechos de los vinos extranjeros y especialmente españoles.

Nota. A causa de las tormentas, las líneas telegráficas funcionan con mucha irregularidad.

No se han recibido todavía los despachos de París y Londres correspondientes al día de hoy. Mañana ha habido comunicación por Barcelona, pero después fué preciso cortar la línea. Los despachos para el extranjero hay que remitirlos por correo a Valladolid.

EL CUERPO PERICIAL DE CONTABILIDAD DEL ESTADO

Re el Estado la representación más genuina de un país, su administrador. Ha de procurar satisfacer las necesidades públicas, y buscar los recursos que éstas demandan. La instrucción, la moral, el orden, la seguridad, la beneficencia y cuanto de común provecho pueda ser, están a su cargo. Para atender a estas exigencias del pueblo, tiene el Estado que recibir de sus representantes los medios, por decirlo así, con que ha de dar a aquellas la necesaria satisfacción.

Luego, a semejanza de todo el que administra intereses propios o ajenos, debe el Estado rendir a la nación, cuya soberanía ejerce las Cámaras, cuenta de la manera con que ha cumplido sus obligaciones contraídas y de la aplicación que han tenido los recursos que se le facilitaron.

